

# La Oceania Española.

Año VIII.

Redaccion y Administracion, calle Real de Manila número 20. La correspondencia al Director D. José Felipe del Pan, ó al Administrador D. Joaquin Lafont. No se devuelven originales recibidos. Vendrá frías aunque la firma no deba publicarse.

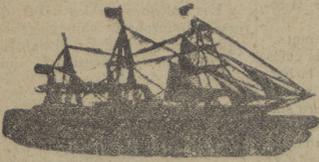
Manila. — Sábado 21 de Junio de 1884.

SUSCRIPCION.—En Manila, un peso al mes. En Provincias, 9 rs. 1/2. AVISOS.—Frases, 4 á 8 cts. línea. Los de la cuarta plana, 4 cts. y quintos.—Comunicados y Mortuorios precios convencionales. El suscriptor tiene derecho á 20 líneas de anuncios al mes.

Núm. 143

### VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES

DEL EXCMO. SEÑOR  
**MARQUES DE CAMPO.**



### Vapor-correo ESPAÑA.

SU CAPITAN D. JUAN GANTES.  
Saldrá el 1.º de Julio, á las nueve de la mañana, para los puertos de su itinerario.  
Para carga y pasaje  
hs  
Muelle del Rey.

### China and Manila

STEAM SHIP C. S. LTD.  
VAPOR ZAFIRO.  
Llegará el sábado 21 del actual, y será despedido para Hong-kong y Simu, á la mayor brevedad.  
Para carga y pasaje acúdase á  
Peele, Hubbell and comp.  
agentes.

### Para Iloilo.

El vapor BUTUAN saldrá directamente para dicho punto el sábado 21 del actual.  
Para carga y pasaje acúdase á  
Maclod and comp.

### Carretela enganchada.

Se vende una en muy buen estado y á módico precio.  
Se puede ver en el Ampaloc calle de Alix núm. 88.

### Compañía Naviera de Filipinas

VAPOR BOLINAO.  
Saldrá para Daguigan el sábado 21 del actual, á las cuatro de la tarde.  
Admite carga y pasaje  
1 Birchal, Robinson y comp. Agentes.

### Vapor BATANGAS.

Se espera el lunes 23 del actual y será despedido para Cápiz y Taldobán á las 24 horas de su llegada.  
Admite carga y pasaje  
2 P. L. Roxas, Consignatario.

### GIROS

sobre Madrid, capitales y principales pueblos de España.  
Venden  
Rafael de la Vaza y comp.  
Cervantes núm. 5. 3pch

### 42-S. JACINTO-42

Cranas propias para coleccion y de última novedad.  
Litografía de M. Perez, hijo.  
San Jacinto, 42. ph

### PREPARACION

para  
Maquinistas de la Armada y mercantes por un oficial de un cuerpo facultativo de la Armada. Dá principio en 1.º de Julio. Cavite, plaza del Gobierno núm. 1. p6

### COMPAÑIA TRASATLANTICA.

Esta compañía representada en Manila por la Compañía general de Tabacos de Filipinas, ha adquirido el derecho al servicio mensual de correos marítimos nacionales, y comenzado á desempeñarle desde principios del corriente mes. En su consecuencia, el 1.º de Agosto próximo venidero, zarpará de Manila para España, haciendo las escalas de costumbre hasta Liverpool, el

### ISLA DE CEBU

al mando de su capitán D. Ceferino Portuondo.  
Además, alternando con los vapores-correos, despachará la misma Compañía:

### Otro vapor intermedio,

con objeto de satisfacer las necesidades del comercio del Archipiélago.  
ADMINISTRACION CARVALLO 2. phf

### Se vende

un buen caballo castaño retinto, de Batangas, buena alzada, mucho andar y práctico en el tiro de calesa.  
Quiapo, calle de la Noria 19 darán razon.  
Litografía de M. Perez, hijo.  
San Jacinto, (Binondo 42.) ph

### IMPRESA Y LITOGRAFIA

de  
**M. PEREZ, HIJO.**  
Tarjetas de visita litografiadas y al minuto.  
San Jacinto 24. (Binondo.) p1

### En 150 pesos.

Se vende una calesa americana, enganchada á un caballo alazan.  
Echague núm. 5. h

### MARTILLO

DE  
**Federico Calero.**  
17—ESCOLTA—17.  
**Aviso.**

La subasta de los efectos pertenecientes á la quiebra de los Sres. Puig y Llagostera hermanos, anunciada para el 19, 20 y 21 del actual que debía verificarse en la calle de Legaspi núm. 7 tendrá lugar en este establecimiento Escolta 17.  
F. Calero.

### ESCRIBANIA PUBLICA

DE  
**D. ENRIQUE BARRERA**  
Y CALDES,  
(antes de F. FELIX DUJUA.)  
Calle de Anloague núm. 2. phdmjs

### D. Vicente Franco

Y GONZALEZ, Escribano público del territorio de la Real Audiencia de estas Islas, ofrece su protocolo en las oficinas del Juzgado de Iloilo de que también es actuario, y en donde se halla constituido su estudio notarial. Servicio pronto y esmerado.  
pmsjhN

### A LOS COSECHEROS DE AZUCAR.

Agencia de Mirrlees Watson y C.  
Molinos de sangre y á vapor defecadoras evaporadoras tachos al vacío y centrífugas, listos para entregar.  
Fedeico H. Sawyer.  
Muelle del Rey. Esquina altos. 1p6-21h

### MAQUINARIA PARA CAÑA-DULCE

MARCA BUCHANAN.

En vista de las imitaciones que algunos fabricantes pretenden hacer de la maquinaria para beneficio de la caña-dulce, de los señores George Buchanan and Comp., se pone en conocimiento del público y en especial de los cosecheros de azúcar que todas las máquinas y cualquiera otro producto que salen de la fábrica de los referidos señores están protegidos por privilegio, y por consiguiente están dispuestos á perseguir ante la ley á cualquiera persona ó personas que traten de infringir dicho privilegio.  
Toda la maquinaria de Buchanan, lleva grabadas la marca "BUCHANAN'S PATENT" y es de esperar que los cosecheros continúen favoreciéndola en vista de los buenos resultados que ha dado y sigue dando desde hace muchos años, existiendo en la actualidad muchísimos ejemplares funcionando en todos los distritos azucareros de estas Islas.  
La maquinaria que continúa fabricando la referida casa es igual en esmero á la que obtuvo en la Exposición de París de 1878, la única medalla de oro, concedida á la sección de máquinas para beneficio de la caña-dulce, de la Gran Bretaña.  
En las oficinas de los que suscriben en esta capital, Iloilo y Cebu, pueden verse copias de la concesión de los citados privilegios.  
SMITH, BELL Y Ca

### Calendario

Y PARTE RELIGIOSA.

Junio, tiene 30 dias.  
Santo del dia.  
21 SABADO.—San Luis Gonzaga confesor y san a Demetria virgen y mártir.  
**SOL EN CANCER.**  
Empieza el Estio.  
Santo de mañana.  
22 DOMINGO.—El Purísimo Corazon de Maria; S. Paulino obispo confesor y santa Consorsia virgen.

### Parte Militar.

Dia 21 de Junio de 1884.  
HE DE DIA DE OFICIA Y EXTRAMURAS. El Comandante D. José Cañizares.—DE OFICIA Y DE OFICIA. El Comandante D. Francisco Fernandez Luque.  
PARADA, los cuartos de la guarnicion.—VISTA A DE HOSPITAL, PROVISORES Y SERGENOS PARA PASO DE ENFERMOS, Artillería.  
De orden de S. E. El General Gobernador militar.—El C. T. Coronel sarcento mayor terno José Pralgo.

### Agenda.

### CORREOS

### Inspeccion general de Comunicaciones.

(Correos.)—Por el vapor *Batuan*, que saldrá para Iloilo, el 21 del actual á las cuatro de la tarde, la Central de correos remitirá á las dos de la mañana la correspondencia para dicho punto, Isla de Negros, Antique, Cápiz y Concepcion.  
—Por el vapor-correo *España*, que con destino á la Península, saldrá el día 1.º de Julio próximo, á las nueve de la mañana, se remitirá la correspondencia para Europa.  
En su consecuencia las cartas certificadas y periódicos se admitirán hasta las doce de la noche del día anterior, á la misma hora se recogerán los buzones de intra y extramuros, y de seis á siete de la mañana del día 1.º, se hallarán abiertos el buzón central y la rejilla para la admision de toda clase de correspondencia tanto nacional como extranjera.  
—Por el vapor *España*, que saldrá para Singapore, el 25 del actual á las cuatro de la tarde, dicha Central de correos remitirá la correspondencia para Europa.  
En su consecuencia: á las doce del día citado se recogerán los buzones de intra y extramuros, y hasta las dos en punto de la tarde se admitirán en la rejilla y buzón central: certificadas, cartas y periódicos dirigidos á la Península y al Extranjero.  
Manila 20 de Junio de 1884.—El Jefe de la Seccion, *Valentin de Diego*.

### Correos de hoy.

Para Bulañan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pampanga, Gueguin, Orani, Porac, Bataan, Tarlac y Corregidor, á las diez de la noche.

### Correos de mañana.

Para Bulañan y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite y los pueblos de Manila y Morong, á las doce del día; para Batangas, Mindoro, Laguna y Tayabas, á las siete de noche.

### ADUANA

DEL 20 DE JUNIO DE 1884  
EXPORTACION.

COCHIN PARA S. FRANCISCO DE CALIFORNIA.  
Smith Bell y comp.—1,740,640 kgs. azúcar.

### MOVIMIENTO DEL PUERTO.

### ENTRADAS DE ALTA MAR.

De New-Castle, en 10 dias, vapor español "Chelydra", de 1143 toneladas, su capitán don José Antonio Rodriguez, con carbon y otros: B. Robinson y comp.  
De Hong-kong, en 31 dias, vapor español "Rápid", de 1100 toneladas, su capitán don T. Chauarteta, en lastre: B. Robinson y comp.

### ENTRADAS DE CABOTAJE.

De Balayan, pailebot "Iris de Paz," en 2 dias, con 470 bultos azúcar: á la órden.  
De Iloilo, pailebot "Ficaria," en 2 dias, con 630 bultos azúcar: á la órden.  
De id., b-gta. "Oretano," en 2 dias, con 1200 bultos azúcar: Chuidian y comp.  
De Batangas, id. "Paula," en 3 dias, con 900 bultos azúcar: M. Paterno.  
De id., b-gta. "S. Andrés," en 2 dias, con 900 bultos azúcar: Chuidian y c.  
De Lemay, pailebot "Sin Rival," en 2 dias, con 800 bultos azúcar: M. Genato.  
De Batangas, vapor "Mayon," en 8 horas, con 164 sacos café y 218 bultos azúcar: Inchausti y comp.  
De Sorsogon, b-gta. "Luz," en 5 dias, con 2000 picos abaca: P. Hubbell y c.

### Manila 21 de Junio de 1884.

### ESTADISTICA

II.

Ninguno de los anuarios estadísticos manejan los periodistas, los estadistas, los hombres de negocios y cuantos por interés ó simple afición se dedican á estudios prácticos de sociología, con tanto afán en busca de noticias interesantes, ni con tanta frecuencia, como el que presenta, metódicamente orde-

nadas, las cifras del comercio exterior. En ninguna otra publicación de la misma índole se encuentra igual riqueza de datos y noticias, sobre todo, si ese estudio se hace comparativo, para apreciar determinados progresos en una época, el aumento de la riqueza general y formar idea de la verdadera significación y trascendencia de clamores de la industria y del comercio, de las relaciones internacionales, y del fundamento y alcance de teorías económicas que suelen debatirse hasta con pasión.  
Supongamos ahora, con tales miras, un individuo consultando la Estadística general del comercio exterior de Filipinas de 1882, publicada en este mismo año, cuando debíamos conocer ya la de 1883. Es un mar de confusiones el que le asaltaría desde los primeros momentos, si conoce algo el movimiento comercial de este país, su población, producción y consumos.  
Todos los anuarios de esa misma clase dan principio por dos estados que suministran todos los datos numéricos para diversos cuadros especiales. Son esos estados, uno de importación general, que abarca toda la verificada, sin distinción alguna, y otro de exportación general en las mismas condiciones, sirviendo una señal cualquiera para designar los artículos libres de derechos.  
La de aquí presenta, en primer lugar, un estado de mercancías importadas de Europa y Africa, que se totaliza por nueve millones y medio de pesos, como valor total; por manera que, para el primer examen rápido, de nada sirve ese estado, y menos cuando cifras á todas luces erróneas, como la de 422,325 pesos valor del aceite de olivo importado, es diez veces mayor que esa importación en año común.  
Sigue otro estado de importación de Europa y Asia por las diferentes aduanas.  
A continuación están dos estados de exportación á Europa y Africa,

general, y por aduanas.  
A estos, siguen cuadros del comercio con España; con Inglaterra, (totalizando este último en 6,613,301 pesos la importación y en 6,989,684 la exportación, cifras que creemos muy inferiores á la verdad); con Alemania; con Francia (cifras también equivocadas), y termina esta primera parte con un resumen de valores y derechos.  
Viene después un estado de importación de Asia y Oceania, cuya suma de valores monta á 10,132,146. Mas qué la importación de Europa.  
Le siguen el mismo estado por aduanas: otro de exportación á Asia y Oceania; otro de lo mismo por aduanas, y á este siguen varios cuadros, á saber:  
Comercio con posesiones españolas, de las cuales (merece especial mención) hemos recibido en 1883, algodón para tejer y 126 de vidrio hueco común, sin darlas nada en cambio.  
Comercio con posesiones inglesas, que esa estadística suma en nueve y medio millones la importación, y unos tres y medio la exportación, cifras aproximadas.  
Comercio con China, que según el cuadro correspondiente, nos vende efectos por valor de 529,055 pesos y no nos compra sino por el de 14,193. Y este mezuquino movimiento puede ser estímulo bastante para que trabajen sin descanso cuatro ó cinco vapores!

Comercio con Australia, Japon, Posesiones francesas y holandesas y con Joló. De Joló, y esto es curioso, según el cuadro á que nos referimos, vinieron á Manila en 1882 mercancías por valor de 7668 pesos y nada hemos enviado al nuevo establecimiento.  
Hay además resumen de valores y derechos de importación y exportación de Asia y Oceania.  
Vienen á continuación un estado de importación de América, con los correlativos por aduanas, de exportación etc. etc., como en las secciones ya reseñadas.  
De los demás que se encuentran en ese anuario, derivados de los anteriores, así como de los que presentan el movimiento marítimo, es inútil hacer mención.  
Basta lo dicho para que dudemos haya habido un solo hombre de negocios que á esas colecciones de cifras acudiese á buscar noticias sobre mercancías determinadas, ni estadista ó hombre de administración capaz de ilustrarse en ellas sobre las verdaderas corrientes del comercio exterior de Filipinas. Y si hay alguno de estos que lo diga y tendremos el honor de presentarle algunos problemas para ver si, mas afortunado que nosotros, los sabe con ese anuario á la vista resolver.

Todo libro que tienda á vulgarizar entre nosotros los conocimientos geográficos y á despertar un poco de afición hacia los grandes problemas coloniales en que hoy tanto se interesan las naciones europeas, debe ser acogido con aplauso por cuantos lamentan el atraso en que se encuentran en España los primeros y la indiferencia con que se miran los segundos. El del señor Beltran y Rózpide, sin otras pretensiones que las de describir con minuciosidad y exactitud la Polinesia, merece un atento examen, por lo mismo que su aparición coincide con el desarrollo de miras ambiciosas que en esta hermosa region fijan Francia, Inglaterra y Alemania, en prevision de una revolucion comercial por la apertura del Canal de Panamá. Si el libro de que voy á ocuparme comprendiera toda la Oceania, su importancia sería verdaderamente excepcional. Concretado á la Polinesia, encierra todavía interés más que suficiente para merecer la atención de los estudiosos, pues tambien en esta hermosa region hay algo que es nuestro y muy nuestro, y se han de agitar cuestiones que muy de cerca nos atañen.  
Lo nuestro en la Polinesia es la gloria del descubrimiento. Las islas Sandwich fueron descubiertas en 1772 por Juan de Gaytan, piloto de la expedición de Villalobos, y recibieron el nombre de islas

del Rey. Las Viti fueron probablemente vistas por Quirós en 1675, el cual pocas semanas antes habia descubierto tambien el riuero Archipiélago de Tahiti y las islas Tuamotu; las Vavao fueron vistas en 1681 por Mourelle, marino gallego; la isla Pasuca por Juan Fernandez, y así casi todas las demás. El Sr. Beltran hace preceder la descripción geográfica de cada archipiélago de una breve reseña histórica, en la que hoy se sabe de la Historia de la Geografía polinésica.  
Dos temas científicos que durante muchos años han preocupado á los sábios más eminentes, ocupan tambien no pocas páginas de la obra en cuestion; las formaciones madreporicas y la disminucion de la raza polinésica.  
El primero se halla tratado con mucha lucidez en el capítulo referente á las islas Tuamotu. La obra admirable de un pequeño animal separado de las plantas en la escala zoológica por un espacio insignificante, y que con paciencia verdaderamente asombrosa construye una muralla caliza que acaba por elevarse á la superficie del Océano.  
El mismo se cubre de detritus de toda especie arrastrados por las olas, recibe luego las semillas que el viento trae de lejanas tierras, produciendo una hermosa vegetación, en la que descuellan magníficos cocoteros y se convierte al fin y al cabo en morada del hombre, es sin duda alguna digna de admiración y de estudio. Las islas de este modo formadas en el Pacífico y en el mar de las Indias, cuéntanse á millares y cada una de ellas es un pequeño Paraiso abandonado en medio del Océano.  
La disminucion lenta pero constante de la raza polinésica ha preocupado tambien al Sr. Beltran y Rózpide que en varias partes de su libro se refiere á ella, tratando de averiguar sus causas en el capítulo que dedica á las islas Hawai ó Sandwich.  
Los filántropos de todos los tiempos han descargado sus iras contra los pueblos colonizadores que han destruido las razas indígenas de los países de que se han poseionados. No cabe negar que nuestras guerras en el Nuevo Mundo han revestido en muchas ocasiones un carácter de ferocidad poco conforme con las creencias cristianas de que hacían alarde los conquistadores. Lo mismo puede decirse de los ingleses en la América septentrional y en Australia, de los portugueses en el Brasil, de los holandeses en Oceania. Pero tampoco es lícito acusar á nación alguna de la desaparición de razas enteras. Los tasmanios se han extin-

del Rey. Las Viti fueron probablemente vistas por Quirós en 1675, el cual pocas semanas antes habia descubierto tambien el riuero Archipiélago de Tahiti y las islas Tuamotu; las Vavao fueron vistas en 1681 por Mourelle, marino gallego; la isla Pasuca por Juan Fernandez, y así casi todas las demás. El Sr. Beltran hace preceder la descripción geográfica de cada archipiélago de una breve reseña histórica, en la que hoy se sabe de la Historia de la Geografía polinésica.  
Dos temas científicos que durante muchos años han preocupado á los sábios más eminentes, ocupan tambien no pocas páginas de la obra en cuestion; las formaciones madreporicas y la disminucion de la raza polinésica.  
El primero se halla tratado con mucha lucidez en el capítulo referente á las islas Tuamotu. La obra admirable de un pequeño animal separado de las plantas en la escala zoológica por un espacio insignificante, y que con paciencia verdaderamente asombrosa construye una muralla caliza que acaba por elevarse á la superficie del Océano.  
El mismo se cubre de detritus de toda especie arrastrados por las olas, recibe luego las semillas que el viento trae de lejanas tierras, produciendo una hermosa vegetación, en la que descuellan magníficos cocoteros y se convierte al fin y al cabo en morada del hombre, es sin duda alguna digna de admiración y de estudio. Las islas de este modo formadas en el Pacífico y en el mar de las Indias, cuéntanse á millares y cada una de ellas es un pequeño Paraiso abandonado en medio del Océano.  
La disminucion lenta pero constante de la raza polinésica ha preocupado tambien al Sr. Beltran y Rózpide que en varias partes de su libro se refiere á ella, tratando de averiguar sus causas en el capítulo que dedica á las islas Hawai ó Sandwich.  
Los filántropos de todos los tiempos han descargado sus iras contra los pueblos colonizadores que han destruido las razas indígenas de los países de que se han poseionados. No cabe negar que nuestras guerras en el Nuevo Mundo han revestido en muchas ocasiones un carácter de ferocidad poco conforme con las creencias cristianas de que hacían alarde los conquistadores. Lo mismo puede decirse de los ingleses en la América septentrional y en Australia, de los portugueses en el Brasil, de los holandeses en Oceania. Pero tampoco es lícito acusar á nación alguna de la desaparición de razas enteras. Los tasmanios se han extin-

del Rey. Las Viti fueron probablemente vistas por Quirós en 1675, el cual pocas semanas antes habia descubierto tambien el riuero Archipiélago de Tahiti y las islas Tuamotu; las Vavao fueron vistas en 1681 por Mourelle, marino gallego; la isla Pasuca por Juan Fernandez, y así casi todas las demás. El Sr. Beltran hace preceder la descripción geográfica de cada archipiélago de una breve reseña histórica, en la que hoy se sabe de la Historia de la Geografía polinésica.  
Dos temas científicos que durante muchos años han preocupado á los sábios más eminentes, ocupan tambien no pocas páginas de la obra en cuestion; las formaciones madreporicas y la disminucion de la raza polinésica.  
El primero se halla tratado con mucha lucidez en el capítulo referente á las islas Tuamotu. La obra admirable de un pequeño animal separado de las plantas en la escala zoológica por un espacio insignificante, y que con paciencia verdaderamente asombrosa construye una muralla caliza que acaba por elevarse á la superficie del Océano.  
El mismo se cubre de detritus de toda especie arrastrados por las olas, recibe luego las semillas que el viento trae de lejanas tierras, produciendo una hermosa vegetación, en la que descuellan magníficos cocoteros y se convierte al fin y al cabo en morada del hombre, es sin duda alguna digna de admiración y de estudio. Las islas de este modo formadas en el Pacífico y en el mar de las Indias, cuéntanse á millares y cada una de ellas es un pequeño Paraiso abandonado en medio del Océano.  
La disminucion lenta pero constante de la raza polinésica ha preocupado tambien al Sr. Beltran y Rózpide que en varias partes de su libro se refiere á ella, tratando de averiguar sus causas en el capítulo que dedica á las islas Hawai ó Sandwich.  
Los filántropos de todos los tiempos han descargado sus iras contra los pueblos colonizadores que han destruido las razas indígenas de los países de que se han poseionados. No cabe negar que nuestras guerras en el Nuevo Mundo han revestido en muchas ocasiones un carácter de ferocidad poco conforme con las creencias cristianas de que hacían alarde los conquistadores. Lo mismo puede decirse de los ingleses en la América septentrional y en Australia, de los portugueses en el Brasil, de los holandeses en Oceania. Pero tampoco es lícito acusar á nación alguna de la desaparición de razas enteras. Los tasmanios se han extin-

del Rey. Las Viti fueron probablemente vistas por Quirós en 1675, el cual pocas semanas antes habia descubierto tambien el riuero Archipiélago de Tahiti y las islas Tuamotu; las Vavao fueron vistas en 1681 por Mourelle, marino gallego; la isla Pasuca por Juan Fernandez, y así casi todas las demás. El Sr. Beltran hace preceder la descripción geográfica de cada archipiélago de una breve reseña histórica, en la que hoy se sabe de la Historia de la Geografía polinésica.  
Dos temas científicos que durante muchos años han preocupado á los sábios más eminentes, ocupan tambien no pocas páginas de la obra en cuestion; las formaciones madreporicas y la disminucion de la raza polinésica.  
El primero se halla tratado con mucha lucidez en el capítulo referente á las islas Tuamotu. La obra admirable de un pequeño animal separado de las plantas en la escala zoológica por un espacio insignificante, y que con paciencia verdaderamente asombrosa construye una muralla caliza que acaba por elevarse á la superficie del Océano.  
El mismo se cubre de detritus de toda especie arrastrados por las olas, recibe luego las semillas que el viento trae de lejanas tierras, produciendo una hermosa vegetación, en la que descuellan magníficos cocoteros y se convierte al fin y al cabo en morada del hombre, es sin duda alguna digna de admiración y de estudio. Las islas de este modo formadas en el Pacífico y en el mar de las Indias, cuéntanse á millares y cada una de ellas es un pequeño Paraiso abandonado en medio del Océano.  
La disminucion lenta pero constante de la raza polinésica ha preocupado tambien al Sr. Beltran y Rózpide que en varias partes de su libro se refiere á ella, tratando de averiguar sus causas en el capítulo que dedica á las islas Hawai ó Sandwich.  
Los filántropos de todos los tiempos han descargado sus iras contra los pueblos colonizadores que han destruido las razas indígenas de los países de que se han poseionados. No cabe negar que nuestras guerras en el Nuevo Mundo han revestido en muchas ocasiones un carácter de ferocidad poco conforme con las creencias cristianas de que hacían alarde los conquistadores. Lo mismo puede decirse de los ingleses en la América septentrional y en Australia, de los portugueses en el Brasil, de los holandeses en Oceania. Pero tampoco es lícito acusar á nación alguna de la desaparición de razas enteras. Los tasmanios se han extin-

del Rey. Las Viti fueron probablemente vistas por Quirós en 1675, el cual pocas semanas antes habia descubierto tambien el riuero Archipiélago de Tahiti y las islas Tuamotu; las Vavao fueron vistas en 1681 por Mourelle, marino gallego; la isla Pasuca por Juan Fernandez, y así casi todas las demás. El Sr. Beltran hace preceder la descripción geográfica de cada archipiélago de una breve reseña histórica, en la que hoy se sabe de la Historia de la Geografía polinésica.  
Dos temas científicos que durante muchos años han preocupado á los sábios más eminentes, ocupan tambien no pocas páginas de la obra en cuestion; las formaciones madreporicas y la disminucion de la raza polinésica.  
El primero se halla tratado con mucha lucidez en el capítulo referente á las islas Tuamotu. La obra admirable de un pequeño animal separado de las plantas en la escala zoológica por un espacio insignificante, y que con paciencia verdaderamente asombrosa construye una muralla caliza que acaba por elevarse á la superficie del Océano.  
El mismo se cubre de detritus de toda especie arrastrados por las olas, recibe luego las semillas que el viento trae de lejanas tierras, produciendo una hermosa vegetación, en la que descuellan magníficos cocoteros y se convierte al fin y al cabo en morada del hombre, es sin duda alguna digna de admiración y de estudio. Las islas de este modo formadas en el Pacífico y en el mar de las Indias, cuéntanse á millares y cada una de ellas es un pequeño Paraiso abandonado en medio del Océano.  
La disminucion lenta pero constante de la raza polinésica ha preocupado tambien al Sr. Beltran y Rózpide que en varias partes de su libro se refiere á ella, tratando de averiguar sus causas en el capítulo que dedica á las islas Hawai ó Sandwich.  
Los filántropos de todos los tiempos han descargado sus iras contra los pueblos colonizadores que han destruido las razas indígenas de los países de que se han poseionados. No cabe negar que nuestras guerras en el Nuevo Mundo han revestido en muchas ocasiones un carácter de ferocidad poco conforme con las creencias cristianas de que hacían alarde los conquistadores. Lo mismo puede decirse de los ingleses en la América septentrional y en Australia, de los portugueses en el Brasil, de los holandeses en Oceania. Pero tampoco es lícito acusar á nación alguna de la desaparición de razas enteras. Los tasmanios se han extin-

220 Biblioteca de La Oceania Española.

gran trote se puso en camino para el hotel de los duques de Chaslin.  
Durante el camino, la jóven no despegó los labios; iba repasando su papel mentalmente.  
La berlina se detuvo.  
El doctor bajó, y dió la mano á la jóven para que bajase, ofreciéndola despues el brazo, y atravesó con ella el patio del hotel, por cuyas ventanas se veia ya la luz artificial.  
La introdujo en el vestíbulo monumental tendido de tapices de los Gobelinos y amueblado de roble, y despues en un salon de espera, donde la dejó, rogándole que tuviera la paciencia de esperar un momento.  
Al pisar el umbral de aquella mansion regia, Blanca sintió calofrios que la recorrian el cuerpo de pies á cabeza.  
Se acordó de las palabras de Pedro Redon, ó mas bien de César Fossaro.  
Y del mismo modo que las brujas habian gritado ya sobre las brumas escocesas:  
—¡Macbeth ¡serás rey!  
El tuerto le habia dicho á Blanca.  
—¡Serás duquesa y millonaria!  
Le pareció á la jóven que un mundo nuevo se ofrecia á sus ojos, y que tomaba posesion de una herencia largo tiempo habia esperada... Aquel lujo grandioso que por vez primera habia visto, no la sorprendia. Creia reconocerlo. Lo habia visto ya, pero en los libros no velescos y en sus sueños.  
Blanca se sentó, llamando en su auxilio toda su sangre fria.  
El corazon se le saltaba del pecho; una angustia intolerable se apoderaba de su alma entera, angustia que iba creciendo gradualmente.  
—¿Me admitirán? ¿No me admitirán?

Su Alteza el Amor. 221

—¿Quién sería la primera persona ante la cual tendría que presentarse?  
—¡Iba á ver al duque!  
—¿Qué impresion produciria sobre aquel hombre á quien ella habia aceptado la mision de conseguir encadenar y ver sus plantas?  
Todas estas ideas que en confuso tropel se agitaban en la mente de Blanca, le causaban una especie de vértigo.  
Los criados, con motivo ó sin él, atravessaban el salón de espera, y miraban con curiosidad á la jóven, cuya maravillosa belleza y actitud á un tiempo mismo inocente y altanera, les admiraba.  
Una mujer ya de edad, la nodriza de Elena, que llenaba en la casa las dobles funciones de ama de llaves y doncella, y profundamente adicta á los duques de Chaslin, al pasar por sala de espera, vió á Blanca y admirándose como los demás, se detuvo delante de la jóven.  
—¿Deseais ver á la señora duquesa sin duda, señorita, y estais esperando á saber si puede recibiros?—la preguntó.  
—No, señora—replicó Blanca, turbándose, á pesar de su aplomo, bajo la escrutadora mirada que fijó sobre ella, queriendo penetrar hasta el fondo de su alma.—He sido traída aqui por el señor doctor Frebault.  
—Está bien—dijo el ama de llaves.—Perdonad, señorita.  
Y salió.  
Al alejarse iba murmurando entre sí:  
—El doctor Frebault. Entonces esta muñeca es la señorita acompañante que ha buscado para la duquesa... Demasiado bonita me parece para señorita de compañía... No me gustan sus ojos... Es malo para una casa una jóven tan extremadamente hermosa. ¡Es de mal agüero!

Biblioteca de La Oceania Española. 222

conoce la música como una profesora y canta como una artista.  
—Todo esto, doctor, es la realizacion de mi sueño—dijo la duquesa sonriendo.—¿Y cuando veo á la jóven?  
—Hoy mismo, señora—respondió Antolin.  
—¿Esta noche, despues de comer?  
—Antes de esta noche...  
—¿Como no la hayais hecho venir á acompañaros?  
—Eso he hecho. Está en el salon, no queriendo presentarse hasta obtener vuestro permiso.  
—Debais haberlo dicho al entrar, querido doctor; pronto, pronto, id á buscarla.  
Antolin Frebault, radiante de alegría corrió hacia el salon de espera con la vivacidad de un mozaletete.  
Blanca esperaba impaciente su vuelta.  
—Al verte entrar se levantó.  
—¿Qué hay?—murmuró.  
—Que el duque y la duquesa desean vros.  
Venid.  
La jóven se sintió sobrecogida por un estremecimiento repentino.  
—¡Animol no hay que asustarse—prosiguió el doctor—¡Qué diablo! No temais nada, porque nada teneis que temer. Todas las probabilidades están de vuestra parte. ¡No vayais á echarlo todo á perder con un temor impestivo! ¡Vamos! Dadme el brazo y venid. No hay nada tan tonto como hacerse esperar.  
Blanca se irguió, dominando la turbacion que la habia asistido un momento, se propuso, tranquilizarse, apoyó la diminuta mano en el brazo del doctor, y se dejó conducir.  
Este abrió la puerta del salon, y ambos atravesaron el umbral.

Biblioteca de La Oceania Española. 223

—El primer lugar, que teneis una excelente voz y que sois además excelente música.  
—Canto, es cierto y toco el piano.  
—Que hablais correctamente varios idiomas.  
—Nada mas que el inglés, el español y el italiano...  
—¡Creo que es bastante!  
—Mi protector no habia perdido aún su fortuna cuando me recogió de pequeña al quedarme huérfana... Contando sin duda con asegurarme un porvenir brillante, me educó como generalmente se educa á las jóvenes de la aristocracia inglesa... He adquirido algunas condiciones no muy en relacion con la modestia de mi posicion. Así es que, por ejemplo, monto á caballo... lo cual me permitiria acompañar á la señora duquesa si le gusta pasear á caballo.  
—Es una distraccion á que por desgracia no podrá entregarse—replicó el doctor.—El estado de salud de la señora duquesa no le permite salir de casa. Tiene necesidad de estar muy acompañada; por eso desea tener á su lado una jóven, una señorita, que mas que su acompañante, sea su amiga... Esta persona ha de reunir cualidades muy excepcionales, que todas se encuentran reunidas en vos. Estoy cierto de que realizareis el ideal de la duquesa...  
—Puedo responderos únicamente de una sola cosa; de mi buena voluntad. Haré cuanto esté en mi mano.  
—¿Habéis sido antes señorita acompañante?  
—No, nunca; solo la necesidad absoluta en que me encuentro de ganarme la vida me haria someterme á servir...  
—¡Por Dios!—dijo el doctor.—¡Qué palabra habeis ido á emplear!  
—La verdadera, puesto que expreso la ver-

Biblioteca de La Oceania Española. 224

—El primer lugar, que teneis una excelente voz y que sois además excelente música.  
—Canto, es cierto y toco el piano.  
—Que hablais correctamente varios idiomas.  
—Nada mas que el inglés, el español y el italiano...  
—¡Creo que es bastante!  
—Mi protector no habia perdido aún su fortuna cuando me recogió de pequeña al quedarme huérfana... Contando sin duda con asegurarme un porvenir brillante, me educó como generalmente se educa á las jóvenes de la aristocracia inglesa... He adquirido algunas condiciones no muy en relacion con la modestia de mi posicion. Así es que, por ejemplo, monto á caballo... lo cual me permitiria acompañar á la señora duquesa si le gusta pasear á caballo.  
—Es una distraccion á que por desgracia no podrá entregarse—replicó el doctor.—El estado de salud de la señora duquesa no le permite salir de casa. Tiene necesidad de estar muy acompañada; por eso desea tener á su lado una jóven, una señorita, que mas que su acompañante, sea su amiga... Esta persona ha de reunir cualidades muy excepcionales, que todas se encuentran reunidas en vos. Estoy cierto de que realizareis el ideal de la duquesa...  
—Puedo responderos únicamente de una sola cosa; de mi buena voluntad. Haré cuanto esté en mi mano.  
—¿Habéis sido antes señorita acompañante?  
—No, nunca; solo la necesidad absoluta en que me encuentro de ganarme la vida me haria someterme á servir...  
—¡Por Dios!—dijo el doctor.—¡Qué palabra habeis ido á emplear!  
—La verdadera, puesto que expreso la ver-

Su Alteza el Amor. 225

—El primer lugar, que teneis una excelente voz y que sois además excelente música.  
—Canto, es cierto y toco el piano.  
—Que hablais correctamente varios idiomas.  
—Nada mas que el inglés, el español y el italiano...  
—¡Creo que es bastante!  
—Mi protector no habia perdido aún su fortuna cuando me recogió de pequeña al quedarme huérfana... Contando sin duda con asegurarme un porvenir brillante, me educó como generalmente se educa á las jóvenes de la aristocracia inglesa... He adquirido algunas condiciones no muy en relacion con la modestia de mi posicion. Así es que, por ejemplo, monto á caballo... lo cual me permitiria acompañar á la señora duquesa si le gusta pasear á caballo.  
—Es una distraccion á que por desgracia no podrá entregarse—replicó el doctor.—El estado de salud de la señora duquesa no le permite salir de casa. Tiene necesidad de estar muy acompañada; por eso desea tener á su lado una jóven, una señorita, que mas que su acompañante, sea su amiga... Esta persona ha de reunir cualidades muy excepcionales, que todas se encuentran reunidas en vos. Estoy cierto de que realizareis el ideal de la duquesa...  
—Puedo responderos únicamente de una sola cosa; de mi buena voluntad. Haré cuanto esté en mi mano.  
—¿Habéis sido antes señorita acompañante?  
—No, nunca; solo la necesidad absoluta en que me encuentro de ganarme la vida me haria someterme á servir...  
—¡Por Dios!—dijo el doctor.—¡Qué palabra habeis ido á emplear!  
—La verdadera, puesto que expreso la ver-

guido, á pesar de los esfuerzos hechos por Inglaterra para conservar los que aun vivían á mediados del siglo actual. Los australinos desaparecieron poco á poco á pesar de los mismos cuidados. Los maoríes, que eran 300.000 hace un siglo, están en la actualidad reducidos á 30.000. Islas enteras de la Polinesia han sido deshabitadas por esa enfermedad extraña que parece nacer del contacto de una raza fuerte y adelantada con otra débil y atrasada y que se ceba exclusivamente en la segunda.

No es la guerra, ni la opresión, lo que destruye á los polinesios. ¿Quién oprime á los habitantes de las islas Hawái, que se gobiernan y se han gobernado siempre á sí propios? Nadie, y sin embargo, de unos 400.000 habitantes que tenía el Archipiélago en la época de su descubrimiento, solo quedaban 108.396 en 1816, 71.000 en 1854 y 56.997 en 1872. Darwin, en su viaje alrededor del mundo, estudió este fenómeno, aunque sin adelantarse explicación alguna, pero añadiendo una observación más á las que hasta entonces se habían hecho: que no solo los indígenas iban desapareciendo desde la llegada de los europeos, sino que también los ganados de aquellos, en los pueblos que poseían animales domésticos, desde la llegada de los animales domésticos de Europa. Resulta de aquí que, si bien los vicios de nuestra civilización, que es lo primero que copian los salvajes, pueden contribuir á la destrucción de éstos, debe haber otra causa más enérgica y más importante de esa destrucción.

Lo que será la Polinesia el día en que Nueva-York, Boston, Nueva-Orleans y otros grandes centros de los Estados Unidos, estén en comunicación directa con Australia por el nuevo canal, es fácil de suponer. Cada una de las islas que tienen puertos de fácil acceso, será un centro comercial de primer orden, y las naciones que las posean podrán felicitar de su prevision. España que ha descubierto la Polinesia, no posee en ella ni un islote. ¿Por qué no ha de seguirse el consejo del Sr. B. Irlan, que propone la ocupación de las islas Vavao, que no pertenecen á nadie?

P. REPARAZ.

### ARGUMENTO

DE UNA COMEDIA NUEVA FRANCESA.

*Monsieur le Ministre* es una comedia de actualidad. Jules Claretie ha tratado el asunto en una novela que ha alcanzado grande éxito, y ahora le ha llevado á la escena con la ayuda de Alejandro Dumas. El argumento está tomado de la vida política. Vaudrey, el afamado Diputado, se encuentra en Grenoble, donde debe pronunciar un discurso en el acto de la inauguración de una estatua. Allí le llega la grata noticia de que ha sido nombrado Ministro. Entre la multitud de personas que vienen á felicitarle, se fija especialmente en Mariana Kaiser, sobrina de un pintor, hermosa joven, atrevida y provocadora, que ya ha tenido algunas aventuras en su precoz existencia de mujer, por más que las cosas no sean del dominio público. Vaudrey se enamora de ella y la invita á reunirse con él en París. Mariana desde luego acepta.

Vaudrey, sin embargo, es casado. Su esposa, graciosa provinciana, es humilde y modesta, llena de bondad y de virtud. El matrimonio siempre había sido feliz. Mariana es la que viene á perturbarlo. En efecto, Vaudrey, que podrá ser un gran Ministro, es un pésimo Tenorio. La cosa sucede más á menudo de lo que se cree. Y Mariana, que es experta en lances de coquetería le ha hecho perder la cabeza, empleando para esclavizarle un sistema de seductora resistencia, calculada con maligna habilidad. Vaudrey la pone casa, derrocha el dinero locamente, gira como satélite alrededor de aquella estrella de la galantería parisiense, y á pesar de que todo París cree que es amante de Mariana, ésta no le ha permitido todavía más osadía que la de besar la punta de sus dedos rosados... y aún eso, siempre en presencia de testigos. El infeliz Ministro, Tántalo del deseo y de la pasión, soporta todos los perjuicios de la situación, sin tener ninguna de sus ventajas y de sus gozecs.

Y no se crea que la bella Mariana le haga sufrir solamente por dureza de corazón ni por crueldad. Lo que hay es que la valiente moza vacila entre Vaudrey, que es casado, y el Duque de Rosas, riquísimo hidalgo español que la adora con delirio. Al fin se decide por el Duque, y por un rasgo de su carácter atrevido y altivo, le confiesa que ha tenido un desliz en su pasado. La ver-

dad es que ha habido más de uno, pero, en fin, como el Duque se aleja desahogado ante esta primera confesión, Mariana no va más adelante en sus complacencias, esperando que el hidalgo volverá en breve más humilde á sus plantas. Sus presentimientos se cumplen. El Duque se entera de que toda la villa habla de las relaciones de Mariana con el Ministro. Vacila en creerlo; pero el demonio de los celos le roe el corazón y vuelve más apasionado que nunca á la sobrina del pintor y le ofrece de nuevo su nombre, su título su fortuna á condición de que le jure que no ha tenido nada con Vaudrey. Por yó no sé qué alta-nera inclinación, Mariana, que podía jurar su sacrilegio alguno lo que, después de todo, era verdad, se vuelve al Duque y le dice orgullosamente:

—Es preciso que me aceptes tal como soy, sin ver nada, sin preguntar nada y sin saber nada; si no lo quieres así, adios.

El hidalgo se imagina que el mal que quería evitar se ha consumado; que Vaudrey ha sido más afortunado que él, y se marcha contrito. Entra en esto Vaudrey. Mariana corre á sus brazos.

—Aquí estoy—le dice.—Soy tuya. Eres mi señor y mi dueño.

Y por esta vez, *consummatum est!* El escándalo es público. La vida de derroche continúa con mayor vuelo cada día. Madame Vaudrey es la única que no sabe nada de las locuras de su esposo. Pero pronto todo se descubre. Un periódico habla de manera velada, aunque trasparente, del desorden marital del Ministro. Madame Vaudrey lee el artículo y se pregunta vanamente si será su esposo el culpable, cuando en un baile del Ministerio, Vaudrey tiene la osadía de invitar á su amante, y mientras todo el mundo murmura contra este acto de audacia, la esposa ofendida sorprende á la culpable pareja en conversación criminal en un lugar apartado. Nada puede contenerla. A pesar de la solemnidad de la fiesta oficial, su cólera estalla, y en voz alta ordena á Mariana que salga de su morada.

El pobre Vaudrey no sabe qué hacerse. Y se comprende fácilmente su apuro. —Me dejais insultar en vuestra casa—le dice Mariana.

Y el desdichado se confunde más y más. La situación es crítica y muy dramática. El Duque es también un pobre diablo, de mediano talento, de escaso amor propio y no muy exigente en cuestiones de amor. Pero en medio de todo tiene rasgos de hidalgo generoso.

—¡Cobardel!—dice al Ministro. Y ofreciéndole el brazo á Mariana:

—Os presento—agrega—á la futura Duquesa de Rosas.

Y sale del Ministerio con ella. Al día siguiente, desafío entre el Duque y Vaudrey. Este queda herido y tiene que guardar cama. La herida no es lo que más le hace sufrir, sino los escándalos que apuntan en perspectiva. En primer lugar, su mujer, que le cuida, ha jurado separarse de él en cuanto esté bueno. Además, ha firmado pagarés por crecida suma para satisfacer los caprichos de su bella. No tiene dinero para recogerlos, y tembla ante la consideración de que las letras sean protestadas.

Un amigo de Vaudrey, Mr. de Lissac, que es un puro pagador, le dice:

Ese Mr. de Lissac que surge tan oportunamente, ha obtenido en otros tiempos los favores de Mariana. Así es que todo se arregla fácilmente con ella. No obstante, la situación aún es grave. En la Cámara se ha formado mala atmósfera contra el Ministro. Los boletines de los médicos declaran que no puede ni siquiera recibir á sus amigos, cuando se presenta una interpelación. Vaudrey, en secreto se hace llevar al Parlamento, y ante sus adversarios atónitos, sube á la tribuna y pronuncia una arenga, que le vale un gran triunfo y un voto de confianza.

En medio de todas las felicitaciones Vaudrey, sin embargo, toma una resolución heroica. Está hastiado de la vida pública. Dimite su cargo y se prepara á vivir tranquilamente. Sólo falta que su esposa le acompañe. Mr. de Lissac se encarga de convencerla. Va á verla, y en la conversación le revela que todo el escándalo ha terminado, pues hasta las letras han sido pagadas. Al oír hablar de las letras, Mme. de Vaudrey hace un movimiento.

—¿Qué!—¡caso pagaba á esa mujer?

Si es así, no la amaba, y puedo perdonar.

Y termina la comedia. En realidad de verdad, *le mot de fin* no ha sido para muchos muy convincente argumento. Pero, de todos modos, la obra ha gustado, y el Gymnase hace todos los días 6.000 francos de entrada. Veamos ahora si los jóvenes escritores de allen-

de el Pirineo adaptan á la escena española la creación de Claretie. No le faltaría actualidad al asunto.

### UN DRAMA EN LAS NUBES

Una inmensa aclamación brotó de los labios de la muchedumbre.

El globo acababa de partir. Semejante á un balcon desprendido de la mano de un cazador, el globo se remontaba en los aires, en línea recta, y movido por fulgurante impulso.

Poco después, apenas se distinguían al borde de la barquilla las cabezas de los dos aeronautas.

Desde su estrecho recinto de mimbres miraban ambos menguar y desvanecerse por minutos debajo de ellos las formas y las dimensiones de los objetos terrestres.

¿Qué era aquel vago montón de cosas blancas y grises? ¿Era Nápoles lo que veían? Sí; era la hermosa ciudad italiana reducida á las dimensiones de una colmena... Pero á su alrededor, ¡qué horizonte maravilloso! El Vesubio á no lado surcado en su pavoroso sueño; después, más allá, la línea accidentada de los Apeninos; y en otra dirección, perdiéndose á lo lejos, el mar, el vasto mar azul, despidiendo á la luz del sol brillante reflejos.

Subitamente el profundo silencio de la atmósfera fué turbado por una voz de mujer, clara y vibrante como el sonido del cristal.

—Oliverio—dijo ella—dame la mano.

—¿Tómala, Lea—contestó una voz de hombre.

—¡Gracias!—dijo la viajera cerrando los ojos con un estremecimiento convulsivo.

El viajero levantó la cabeza y fijó una extraña mirada en su compañera, que acababa de sentarse en un pequeño taburete de bambú.

—¿Qué tienes?—preguntó él.

—Tengo miedo—dijo ella.—Me he sentido acometida del vértigo, pero ya estoy mejor—añadió, pasando por sus ojos su fina mano enguantada.

—¿Te arrepientes de haber tenido este capricho?

—Oh, eso no. La primera impresión es terrible para los nervios... Pero ya me voy acostumbrando. ¡Estoy más tranquila!

El viajero permanecía de pie y contemplaba á su compañera silenciosamente.

Estaba encantador con su ajustado traje, que hacia resaltar las líneas de un cuerpo armonioso y flexible, con el diminuto sombrero masculino, puesto con coquetería sobre sus cabellos de oro atados por la nuca, y con la mate palidez de su rostro avivada por el brillo de sus ojos negros.

La joven miraba también á su compañero, cuya barba rubia encuadraba su fisonomía de expresión á la vez varonil y soñadora.

Notando ella un ligero fruncimiento de cejas de su acompañante, le preguntó con su voz de timbre argentino.

—Y tú, Oliverio, ¿por qué estás tan sombrío?

El joven no contestó, pero asomándose al borde de la barquilla dijo:

—Subimos con gran rapidez.

El tiro de una cuerda que cogiera al alcance de su mano. Casi instantáneamente la joven comprendió que se disminuía la marcha. Después experimentó la sensación de la parada. Por fin observó un movimiento en sentido contrario.

—¿Es que realmente estamos descendiendo?—preguntó.

—No;—respondió Oliverio.—Enseguida volveremos á subir.

—¿Cuándo?

—Cuando yo quiera. ¿Ves esta cuerda que tengo en la mano? Con ella puedo volver á cerrar la válvula del gas y regularizar á mi gusto la marcha del globo.

—¿Y si se rompiera?

—No se romperá... ¡es muy fuerte!...

Pero si por un milagro desapareciera estaríamos perdidos.

—¿Cómo?

—El hidrógeno del globo tiene fuerza más que suficiente para llevarnos hasta las regiones donde no existe aire respirable. Si esto sucediese moriríamos asfixiados.

—Felizmente se necesitaría para esto según parece, dos cosas extraordinarias, pues la cuerda es doble, ¿verdad?

—Efectivamente es doble ahora; pero en realidad no hay más que una. Levanta la cabeza un poco. ¿Ves un anillo allá, arriba? La cuerda pasa por él, y yo tengo en la mano sus dos extremos. Es verdad que están unidos; pero con un cuchillo

se pueden separar fácilmente. Por ejemplo... mira. Ya están sueltos. Tirando ahora de un extremo, la cuerda se desliza por el anillo, cas á mis pies... y hétenos ya en la pista del gran viaje!

Acompañando la acción á la palabra, Oliverio había hecho caer la cuerda.

Después la recogió y la lanzó al vacío.

Lea se irguió temblorosa y con el extravío en la mirada.

—¡Oliverio!—exclamó.—¿Qué has hecho?... ¿Estás loco?

El joven la miró fijamente, y con tono reposado dijo:

—No estoy loco.

—¿Qué te propones, pues?

—Me propongo lo que va á suceder. Quiero que muramos juntos, aquí, á la faz del cielo, lejos de esa tierra que aborrezco desde que te me apareciste en ella tal como eres, dasde que el barro de que está formada manchó al ídolo que yo con superstición adoraba...

Un sacudimiento nervioso reveló el asombro y al espanto de joven viajera.

—¡No protestes!—exclamó Oliverio.—Todo fingimiento es inútil. Voy á confundirte con una sola palabra. Sé hace dos días que me has hecho traición, que me engañas, que tienes otro amante...

Sí, un nécio, un bellitre: ese conde Morene que viene siguiéndonos desde Venecia que nos ha salido al encuentro en Milan, en Florencia, en Roma... ese hombre á quien me habeis hecho recibir con un compañero de viaje; á quien ¡imbécil de mí he dado la mano todos los días, y con el cual debisteis reiros de mi cándida confianza...

Si; lo sé todo. ¿De qué manera lo he sabido? Esto ¿qué importa? Supon, si quieres, que os he expiado. Tus frases no me harán mella, te lo juro. Lo esencial es que yo lo sé con toda certidumbre, lo sé sin la menor sombra de duda, sin que pueda apartar de mis abrasados ojos las chispas de fuego de la evidencia... ¡Y eres tú quien ha hecho eso, tú, la nobleza, la pureza, el idealismo personificados!... Porque tú, bien lo sabes, significabas para mí todo esto... y mucho más aún; eras una especie de divinidad ante la cual se postraba mi pasión respetuosa y sumisa... Porque yo te amaba hasta el punto de sacrificarlo todo en aras de tu sér excepcional y absoluto. ¡Ni siquiera me atrevía á profanar con la confesión de un deseo la castidad de la jurada ternura!... Pero ¿qué necesidad tengo de repetir todo esto? Lo sabes lo mismo que yo. Desde hace seis meses que salimos de Nueva-York, tú viuda y libre, yo, prometido de una joven que me amaba, y cuya sagrada promesa rompí solo por seguirte desafiando las conveniencias sociales, bastante ricos ambos para comprar nuestra independencia é imponer al mundo el respeto á nuestro capricho, desde entonces, repito, ¡brotó de mis labios una sola palabra que revelase el vil pensamiento de abusar de la ventaja que nuestra singular posición podía darme sobre tí? ¡No he sido constantemente esclavo sumiso de tu voluntad y de tus caprichos?... Querias esperar—decías—que pasara el tiempo de tu viudez. Otorgabas esta desdenosa concesión á las costumbres del mundo... ¡Me prometias que después de transcurrido este plazo normal, serias mía, absolutamente mía!

La representación de ese fingimiento era difícil... ¡lo conozco! Y lo has ejecutado como una actriz consumada. ¡Tú, para quien el amor no se componía más que de aspiraciones poéticas, de sus-fijos etéreos, de viajes por las nubes; tú, cuya voz de sirena me cantaba con vibrantes melodías los arrebatos de un éxtasis infinito, de una fuga ideal hacia el cielo azul, semejante al aturdimiento vuelo de las golondrinas ó al giro magistoso de las águilas!... Pues bien, hélo aquí realizado tu sueño! Vivirás en las nubes hasta que la falta de aire de aire te quite la existencia...

Has caído en el lazo de tu propia fantasía... Porque eres tú misma quien tuvo ayer el capricho de comprar este globo á un aeronauta. Quisiste hacer la ascension conmigo... Un capricho propio de la estación, ¿no es verdad? Anhelabas concluir dignamente el Carnaval napolitano. Me brindabas con mi propia venganza... ¡He aceptado! Y ahora, te entrego á las iras del mismo cielo. ¡Qué el espacio se vengue de tus poéticos embustes; que la atmósfera azul castigue tus sacrilegas ironías!

¡Ah! tienen un cruel modo de vengarse esos jueces impasibles! ¿Sabes á que suplicio te condenan? Escucha. Un día dos aventureros del aire, atrevidos en extremo hicieron la prueba. Y se les encontró después en la barquilla rígidos, helados, con la faz entumecida, con la sangre coagulada en los ojos, en los oídos, en la boca

¡Este es el fin que te esperas! Dentro de poco, encantadora amiga, una espuma sanguinolenta avivará el carmin de tus labios, gotitas rojas alornarán, á modo de pendientes de coral, tus finas orejas, y tus ojos llorarán, sin metáfora, lágrimas de sangre...

La joven se había levantado acometida de un temblor convulsivo.

—¡Oh! no harás eso, Oliverio... Es muy horrible. ¡No quiero morir de un modo tan espantoso!...

Oliverio estaba inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Aunque quisiera impedirlo—dijo—no podría.

Ella se arrojó sobre él y le arrebató el cuchillo que aún tenía en la mano.

—Con esto—gritó—se podrá reventar esta maldita tela!

Y fijó su anhelante mirada en la rotundidad del globo.

—¡Intentalo—dijo Oliverio fríamente.

Entonces la joven se agarró á las cuerdas, puso un pie en el borde de la barquilla, y trató de encaramarse con la sola fuerza de sus crispados puños. Pero sintió acometida de un vértigo y se echó hacia atrás palpitante y desesperada. El cuchillo se le escapó de las manos y se perdió dando giros por el aire.

Quedó la joven un instante sin movimiento, desvanecida, casi aniquilada...

—¡Mira—dijo Oliverio con voz burlona.—El brillante sol de Mediodía calienta el globo y dilata el gas... Marchamos á gran velocidad.

Y diciendo esto Oliverio; contemplaba la inmensidad azul con la embriaguez de un alucinado.

De súbito, mientras él estaba hablando, la joven se estremeció de alegría y se iluminó su faz con un rayo de esperanza. Llévose la mano al bolsillo, lenta y suavemente, y con disimulo sacó un objeto. Después levantó bruscamente el brazo y se oyeron dos detonaciones.

—No contabas con esto, amigo mio,—gritó Lea lanzando una triunfal carcajada.—Una legítima americana jamás vija sin revólver.

El globo comenzó á descender, atravesado de parte á parte por las dos balas.

Oliverio se inclinó sobre el borde de la barquilla.

—¡Buena!—dijo.—Estamos en plena mar. Azul por azul! lo mismo dá. ¡Las olas del mar pueden sustituir dignamente á las ondas entrecruzadas del aire!

El globo se iba deshinchando por momentos. La velocidad con que caía era fulminante. El mismo Oliverio, medio asfixiado, cerró los ojos...

Y entre el silencio del vacío, el láscio monstruo aerostático proseguía su descenso vertiginoso...

.....

Nápoles 28 Febrero de 1884.

Mi querido Oliverio: Esta mañana he preguntado por tí. Me han dicho que estás mejor. ¡No puedes figurarte cuánto me alegro! Yo también estoy casi restablecido. Espero que recibas á tu vez esta noticia con algún placer.

He dado unos billetes de Banco al pescador que nos recogió y nos condujo desmayados á los dos. He aquí, un pobre diablo que podrá decir con verdad que la fortuna le ha caído del cielo.

Los viajes, amigo mio, son muy peligrosos en tu compañía. Empiezo á creer que un día ú otro causarás mi desgracia. Dispénsame esta superstición inspirada en esta tierra clásica de la *jettatura*, y no mira con malos ojos que de hoy en adelante haga sola mis viajes por el país de los *asulados ensueños*.

Adios, mi querido asesino. No te guardo rencor tu Léa.

J. MONTE.

### OBSERVATORIO METEOROLOGICO

DEL ATENEO MUNICIPAL DE MANILA.

Observaciones hechas en Manila y Hong-kong á las 10 mañana y 4 tarde.

DIA 19 DE JUNIO DE 1884.

| Barómetro reducido á 0° y al nivel del agua. | Vientos. | Temperatura. | Tensión del vapor. | Humidad relativa. | Estado del cielo.     | Hs. de lluvia. | Cantidad del agua. |
|--|----------|--------------|--------------------|-------------------|-----------------------|----------------|--------------------|
| MANILA. 760.93                               | O.       | 1 29.6 66.0  | 20.4               |                   | Despejado.            | 0              | 0                  |
| 759.91                                       | SO.      | 2 33.1 60.5  | 22.6               |                   | Nuboso en gran parte. | 0              | 0                  |
| HONG-KONG. 752.69                            | SSO.     | 5 38.4 79.0  | 22.8               |                   | Cubierto.             | 1              | 0.4                |
| 752.48                                       | SSO.     | 5 28.0 82.0  | 23.1               |                   | Idem.                 | 0              | 0                  |

Antolin había entrado enseguida á ver á la duquesa.

Esta esperaba la hora de comer en un gabinete de tocador, vecino al gran salon, en compañía de su marido y del vizconde Armand de Logery, sustituto de la república, como sabemos, y prometido de Elena.

—Perdonadme si llevo tan tarde, señora duquesa—dijo Antolin.—Pero tengo disculpa plausible. Tenia ansia de veros...

—Siempre sois el bienvenido—replicó la duquesa de Chaslin—y lo seriais especialmente hoy si viniérais á comer con nosotros...

—Imposible, señora... imposible. ¡Ay! Estoy comprometido por medio de oferta formal. Vengo tan sólo á daros cuenta de la mision que me habeis dispensado el honor de confiarme, y me marcho.

—¿Habeis conseguido al fin encontrar el ave fénix que me teneis ofrecida hace unos dias?—preguntó la duquesa sonriendo.

Indudablemente, y, en alas de mi entusiasmo, no he querido esperar hasta mañana para anunciaros...

—¿Cómo? ¿entusiasmo y todo vos, el hombre frio por excelencia?—exclamó el duque.

—A fe que sí, y mas que entusiasmo...

—¿Hablais con formalidad?

—¡Señor duque os lo aseguro bajo mi palabra.

—¿Habeis encontrado una maravilla?

—Mas que una maravilla...

—¡Ah! ¡Bah!

—¡Sí, señor duque, el fénix! Las maravillas no abundan; pero, en fin, hay algunas.

Del fénix no existe mas que un único ejemplar; pues bien, ese ejemplar es el que yo he conseguido sacar del nido.

### XXVI.

El doctor Frebault continuó con creciente calor.

—Belleza, modestia, distincion, educacion irrepachable, ¡mi hallazgo lo reune todo! Necesitaria diez minutos para enumerar mas al pormenor las brillantes cualidades de la joven...

—Y para enumerar sus defectos?—dijo el señor de Logery riendo.

—De-be tenerlos ¿quién no los tiene? Pero no creo que sean muy grandes.

—¿Qué edad tiene?

—¿Veinte años?

—¿Y decís que es bonita?

—Una madonna, señora duquesa. En mi vida he visto una cara que me sea tan simpática. Ni voz que me haya parecido mas armoniosa... Ni empaque mas correcto...

—Sus padres?

—No los tiene... La pobre niña es huérfana.

Hay en su pasado dolores profundos, penas de familia, heridas mal cicatrizadas. No hace media hora que una palabra imprudente, dicha á propósito de esto, le causó una emocion cruel é hizo que se le saltaran las lágrimas...

Tendremos cuidado de no herir esa sensibilidad exquisita... ¿Y vuestra protegida habla un poco el inglés?

—El inglés y el español y el italiano como el francés y toca el piano y es una pianista que

tación de una persona que depende de otra mediante un salario. Desde luego no me he de avergonzar, ni de la dependencia, ni del salario.

—¿Viviais en Londres?

—Me he educado allí. Conservo amigos y si es necesario, podría proporcionar á la señora duquesa Chaslin cuantos informes deseara.

—Es inútil, señorita. Basta con que seáis presentada por mí, para que toda averiguacion sea innecesaria... La duquesa es una naturaleza escogida, un alma delicada, un corazón de oro... y tendrá buen cuidado de no reavivar con preguntas indiscretas el sentimiento que no podría menos de producir el recuerdo de la pérdida de padres cariñosos y de bienes cuantiosos de fortuna...

Blanca no respondió.

Se ciñó á poner una cara á la altura de las circunstancias, y dos lágrimas humedecieron sus párpados.

Antolin Frebault, profundamente conmovido, hubiera dado cualquier cosa por poderlas secar.

Pero no se atrevió á expresar su deseo, y continuó:

—¿Podriais desde luego comenzar á llenar vuestras funciones, ó teneis necesidad de algun tiempo?

—Desde mañana mismo si es necesario.

—Por consiguiente, si la duquesa os acepta, lo cual no ofrece para mí la menor duda, desde mañana podeis ir al palacio y tomar posesion de vuestra plaza?

—Sí, señor.

—En ese caso, ¿quereis que vayamos ahora mismo para que os presente á la duquesa?

Blanca al oír esta proposición, que no debía cogerla desprevenida, sintió un calor semejante

al que le produjo la lectura de la carta de Malpertuis, y durante un momento vació.

Andar tan de prisa cuando la partida era tan seria, la asustaba.

Escribo junto a la ventana de mi casa, que está situada en lo alto de una colina. En frente está la plazoleta, que será un día el gran pueblo de Sibul, que será muy frecuentado por los que han de recuperar la salud con las aguas del manantial.

Desde hace muchos años tienen gran fe en ellas los pueblos que se hallan a su alrededor y a muchas leguas a la redonda.

Y créame, no digo ningún disparate, aunque hablo de lo que no entiendo. Pero tengo para mí—como decía en lenguaje anticuado un antiguo profesor mío, de mucho saber y de mucha experiencia, porque era hombre estudioso, viejo y de talento—que la naturaleza es muy provechosa, y que en cada país, se hallan los remedios naturales a las enfermedades que originan su suelo y los alimentos que él mismo proporciona.

Aquí las enfermedades cutáneas, las de las vías digestivas y la tisis, se presentan con frecuencia.

¿Será que los alimentos, favorecidos por el clima, darán origen a estas enfermedades, según se presentan exteriormente, ó en los intestinos, ó en otros órganos más íntimos?

¿Cómo estas aguas, que tienen azufre, las curan todas ellas, si se usan cuando la enfermedad no ha hecho grandes progresos?

El hombre, es una máquina, y una misma causa produce, sin duda, variados efectos.

Y así como cito las aguas de Sibul, podría citar otros manantiales de aguas ferruginosas, termales, etc. y millares de plantas naturales que no servirán para alimento, pero que no existirán inútilmente, y si hoy se hallan sin aplicación, débese a falta de tiempo ó de método para que el hombre inteligente las hubiese estudiado y experimentado.

Ya que hemos venido a esto, voy a presentar una idea, que ignoro si es nueva, pero que no dudo sería de inmensa utilidad y trascendencia.

Que el individuo aislado no puede abarcar el inmenso campo que ofrecen las ciencias, es indiscutible.

Así, por ejemplo, el médico conoce perfectamente el organismo humano y las enfermedades que padece; conoce la medicación adaptable en cada caso, con productos medicinales de Europa; pero no ha podido conocer cuantos medicamentos puede ofrecer este país, porque no sabe (hablo en tesis general) clasificarlos científicamente ni analizarlos con la precisión necesaria.

El farmacéutico conoce al dedillo el análisis de sustancias orgánicas é inorgánicas.

El naturalista, botánico y geólogo, conoce y clasifica las plantas y los minerales.

Aisladamente, poco puede hacer cada uno, para muy rápido progreso.

Reunidas las tres entidades, mientras el último clasificaba, el anterior analizaba y el primero hacía experiencias con los productos aplicándolos a la curación de enfermedades; no olvidando los usos tradicionales de esos mismos cuerpos que se estudiaban, porque significan la experiencia de muchas generaciones que pasaron; es indudable que, muy pronto, llegaríamos así a tener tal riqueza de medicamentos indígenas, que, en general, se emplearían con gran éxito, y muchos de ellos con más eficaces resultados que los exóticos.

¿Que sería muy oneroso realizar el pensamiento?

¡Ojalá produjesen tantos beneficios otros que no cuestan menos!

\*\*\*

No lo duden ustedes. Estamos en el bosque.

Alguno que otro día cruza un venado del monte por la plazoleta, y echa a escape por la carretera, buyendo de algún cazador y de sus perros.

Esto está en carácter.

Los naturales de Sibul, no hablan el castilla ni lo entienden.

Y debo advertir que al lado de mi casa, está la visita del pueblo, que sirve de escuela, donde se da enseñanza en castellano a los niños de estos caseríos.

Los niños dan lección diaria á coro. Cada sílaba que pronuncian, al unísono y sostenida, la entonan con el sonido del fú de la diapason musical.

Cuando se cansan de ese tono, suben medio punto, y están un buen ratito emitiendo notas á coro en este tono.

Unido esto á la quietud tranquila del campo, á la vista de los carabao, cerdos y caballos que pacen en el prado de la plazoleta, dan á uno ganas de dormir.

Por este motivo cierro mi carta y envío efectivo recuerdo á todos mis compañeros.—E.

**Por enfermos.**  
Se ha concedido dos meses de licencia por enfermedad, al capitán del regimiento núm. 5 don José Navarro y al teniente del núm. 1 don Joaquín Vega.

**Reconocimiento.**  
Se ha dispuesto el reconocimiento facultativo del teniente de infantería don José Velasco.

**El "Bolináo."**  
Este bonito y nuevo vapor, fundado en el muelle de Magallanes, amarrado ayer con bandera española, por haberse hecho ya cargo de él la casa armadora y su nueva tripulación.

Hoy parece que emprende su primer viaje á Dagupan.

**Un autor nuevo.**  
De Sevilla suministran curiosos datos acerca del ingenioso autor de una pieza titulada *Casi casi*, estrenada con muy buen éxito en el teatro *Lara* de Madrid.

"Hace algunos años reuníase alrededor de una mesa del café Universal, sito, como dicen los escribanos, en la calle de las Sierpes, seis ó ocho jóvenes, entre los cuales había alguno que no tocaba en los linderos de la pubertad.

"Beber café era lo menos para ellos: lo más era hablar de versos y de dramas, de novelas y de historias, de García Gutiérrez y Rubí, de Tamayo y Ayala. No sé yo que atractivo tendría aquella mesa; pero es lo cierto que á su alrededor se sentaban Perico Delgado y Victorino Tamayo, una ó dos horas antes de vestirse la cota ó la traza para salir á la escena; y que Vico y Maza tomaron en ella más de una taza del sabroso líquido producido por esos granos que, según Campoamor, contienen embriónes de sábios. Alrededor de aquella mesa disputaba Sánchez Moguel, dando á todos los que escuchaban lecciones de literatura española; Velilla, Peñaranda y Alvarez Sarga leían versos de su propia cosecha, y Velazquez y Sanchez provocaba á risa tantas veces cuantas desplegara sus labios. Más tarde, Sanchez Arjona, Velarde, Cavestany y Benito Mas y Prat aumentaron con su presencia el número de los mozalbetes que, alrededor de aquella mesa echaban versos por las puntas de los dedos y soñaban en poner una pica en Flandes.

"Un niño oía á todos sin atreverse á terciar en la conversación, pero significando elocuentemente con el lenguaje de sus ojos, como ellos solos expresivos, su aprobación ó su repulsa á cuantos juicios allí se emitían. Luego que hubo tomado la tierra, como decimos por aquí, se atrevía á suplir los defectos y á corregir los excesos de los oradores más elocuentes. Por último, una tarde, después de haber pedido mil perdones al concurso y de haberse puesto más encendido que la grana y de beber café y de chupar más de cien cigarrillos, uno después de otro, por supuesto, leyó otros tantos epigramas, primicias de su lozana imaginación, tan atinados y cultos, tan compendiosos y ácidos, tan epigramas, en fin, que todos los poetas que le escuchaban le tuvieron por émulo de Iglesia, Villergas y Valdivia.

"El niño se llamaba Felipe Perez y Gonzalez.

"Un muy amigo suyo hoy, no se dio punto de reposo hasta encontrar un editor que publicase la colección de epigramas del ingenio que se anunciaba como poeta cómico de mérito sobresaliente, y pocos meses después salió á luz *El libro malo*. Desde entonces al autor de las piezas cómicas que el público de Madrid aplaude hoy, goza de merecido renombre en la república literaria.

**Incendio en bahía.**  
Anteanoche se declaró un incendio á bordo de la barca *Florida* surto en bahía con cargamento de abacá.

Desde la Ermita se veían llamas; mas parece que ha podido salvarse el buque, porque ayer mañana el humo que despedía era poco.

La *Florida* es barca americana. Su dueño es un señor muy rico de Nueva-York que no asegura sus buques. Es probable que la *Florida* no estuviese asegurada.

Tenia á bordo 4280 fardos abacá por valor de unos ochenta y tantos mil pesos, y por igual valor 1100 toneladas de azúcar.

Á la una de la madrugada de ayer se dio la voz de fuego.

Se avisó al vapor *España*, quien prestó auxilios y dió aviso á tierra.

Se dispararon para sumergir la barca diez y seis cañonazos, con tan mala suerte que no se sumergió el buque.

Los palos van cayendo. No se sabe como se produjo el fuego.

**Intérprete.**  
Por la Sala de gobierno de la Real Audiencia se ha nombrado á D. Agapito Sebastian para servir en propiedad la plaza de intérprete de Surigao.

**Nichos.**  
Cumplidos los tres años de arrendamiento van á desocuparse en el cementerio general de Paco, los nichos que encierran los restos de los siguientes:

**Adultos.**—Doña Dominga Gloria, don Juan German [Maimo, doña Martina Tuason de Basa, D. Ramon Rodriguez, R. P. Fr. Segundo Hernandez, D. Antonio Jauier, D. Toribio Andrés, doña Catalina Sarmiento, doña Carmen Rotea, D. José Cos Gayon, D. Julian de la Cruz, Asuncion Mansanaque y Cruz, doña Concepcion Aguilar y D. Antonio Diaz de Otazo.

**Párvulos.**—Isaac Pineda, Fidela Ramirez, Antonio de Crame P. de Tagle; Julia Fernandez, José Francisco Fernandez, Asuncion Joaquin, Federico Domingo y José Félix.

**¡Lástima de tiempo y de trabajo!**  
Abrimos el número último recibido del *Eco de Vigan*, creyendo encontrar en él alguna noticia local de interés, y prudentes consejos á los labradores de aquellas provincias para que vuelvan al cultivo del algodón y de su arroz, que tanta aceptación tenían, desoyendo á las sirenas que aún les aconsejan las plantaciones de tabaco, olvidando lo que ya han desparecido las ollas de Egipto etc. etc.

Decepcion lastimosos! Ocupa mucho espacio en dicho número una diatriba contra *La Oceania*, que no incurrió en la torpeza de descender á repetidos que no conducen á nada. Únicamente dirá á su

colegio de locos, que necesita esta advertencia, no ser excepción los periódicos de la regla general en cosas de tejas abajo: todo lo que es inútil y de intención dañina tiene vida corta.

Le concedemos carta blanca para que desahogue sus bilis en *La Oceania*, á quien interesan mas las famosas coplas de *Calainos* que el inmodesto y pretencioso *Eco de Vigan*.

**Promotor.**  
Con fecha 6 del actual ha tomado posesion D. José Garcia de Castro de la Promotoría fiscal de Calamianes para que fué nombrado de Real órden.

**Auxiliar de Almacenes.**  
Don Francisco Vazquez ha sido nombrado auxiliar de los Almacenes generales de tabaco de la Hacienda.

**Renuncia.**  
Se ha admitido la renuncia que hizo de su cargo el gobernadorcillo del pueblo de Capsana (Albay) D. Máximo Imperial, disponiendo se proceda á nueva elección.

**Gasto.**  
Se ha autorizado un gasto de \$200, con cargo á los fondos de calamidades públicas para las atenciones del cólera que invadió á varios pueblos de la Comandancia de Dapitan.

**Disenso.**  
Por la Autoridad Superior se ha suplido el consentimiento patero á las jóvenes Vicenta Herrera y Luisa Borja, para que pueda contraer matrimonio con Pedro Garbuino y Narciso Minarad, respectivamente.

**Cédulas especiales.**  
La clase especial de cédulas, creadas para los gobernadorcillos, sus mujeres, los cabezas y llamados primogénitos, que se expedirán gratis, se distinguen de las demás en el color del papel, que es amarillo.

**Buques.**  
Se ha autorizado á D. Ceferino Bautista para construir un bergantin goleta; y á D. Santiago Choraste para un palebot y á D. Isidro Meres para un panco.

**Crédito.**  
Se ha concedido un crédito de \$300 para premios de las carreras de caballos en las provincias de Cagayan, Batangas y Camarines Sur.

**Matrimonio.**  
Se ha concedido al chino Leoncio Esteve Liongco, el competente permiso para contraer matrimonio con Catalina Vabijan.

**Catedráticos.**  
Parece que el Consejo Universitario, ya ha acordado las personas que han de ocupar las dos plazas de catedráticos vacantes.

**Faro.**  
Parece que se piensa en activar las obras de colocación del Faro en el Isote de Siete pecados, á la entrada de la Silanga de Iloilo.

**Funcion extraordinaria.**  
Nos aplican hagamos constar que el día 10 del próximo mes de Julio, se dará en el Filipino una funcion extraordinaria.

En ella parece que debutará un artista, estrenándose un juguete cómico del que es autor, titulado *Tras la tempestad la calma*, y que ya se hizo en Tondo por la *Compañía militar*.

Se pondrán además, las zarzuelas *Un maestro de obra prima*, *Un par de lilas* y *Los estanqueros aéreos*.

El debutante dedica la funcion al Regimiento Peninsular de Artillería. No sabemos mas.

**Epoca mala.**  
En Mayo y Junio, dice un amigo nuestro los lavaderos de Manila se portan mal.

Piden adelantado, tardan con la ropa, traen algun pedazo de menos y en general todo mal lavado.

El amigo es bago, y no sabe que el 26 de Mayo, celebró su fiesta S. Felipe Neri, el 24 de Junio es la de San Juan del Monte y el 29 San Pedro Macati. Todos tres, pueblos de lavaderos.

**Pasajeros.**  
Por el *Chelydra*, que llegó anteanoche de New Castle.—D. J. E. Willaurese y D. C. Wind.

**Mando de buque.**  
Se ha hecho cargo del mando del cañonero *Basco*, el alférez de navio D. Juan Carranza y Garrido.

**Catedráticos.**  
Han sido nombrados con el carácter de interinos, de patología médica y redacción de instrumentos públicos, los señores D. Felix Bueno y D. José Moreno Lacalle, auxiliares respectivamente de las facultades de Medicina y Jurisprudencia de esta Universidad.

**A informe.**  
Se ha remitido por la Superioridad á la Junta de censura de imprenta, la instancia de D. Manuel Arias Rodriguez, que desea publicar en esta capital un periódico con el título de *La Publicidad*.

**Gracia.**  
Se ha concedido á don Mateo Fuentevella la medalla del mérito civil por los servicios que prestó siendo delegado del Gobernador P. M. de Mindanao en las rancherías de Subunao; y se ha aprobado el acuerdo del Gobernador P. M. de Zamboanga.

**Radicacion.**  
Se ha concedido á D. Enrique Enciso de la Joya por término de cinco años bajó la fianza de D. Cristóbal Enciso y Medina.

**Presupuestos.**  
Se ha aprobado el presupuesto adicional para la prosecucion y término de las obras de reparacion del muelle en la rada de Zamboanga.

Id. de reparacion de las escuelas de la cabecera de la provincia de Cagayan.

Id. el de la construcción de la casa tribunal en dicha cabecera.

Id. el presupuesto formado por el Gobernador P. M. de las Islas Visayas para la defensa del pueblo de Catinang contra los desbordamientos del río Yalong.

Id. el de modificación y refuerzo de los hornos de la Casa-moneda de esta Capital.

**Teatro.**  
Poca gente asistió á la funcion del jueves, y un tanto desanimada.

Verdad es, que el calor retrae al público.

En la zarzuela *El Bandido*, Ratic cantó varias coplas un tanto *trasmuchadas* y de mucion.

Navarro puede cantar algo mejor la parte de tenor de esta obra, pero parece que la mira con miedo.

En su beneficio lo hizo bien.

Y en el *Barberillo* canta con mas resolución.

**Impuesto.**  
Se ha establecido el impuesto de carruajes carros y caballos en las provincias de Tayabas y Zambales.

**Libro.**  
Se ha autorizado á Fr. Cecilio Garcia para imprimir y publicar una obra escrita en dialecto tagalog, por Fr. Miguel Lucio, titulada: "Si Tandang Basio Macunat."

**Pesquería.**  
Se ha autorizado el arriendo de la pesquería de la laguna de Bobo y Vibabuyan del pueblo de Talabera (Nueva-Ecija).

**Adoquines.**  
En el muelle de Magallanes hay un gran depósito de adoquines hace mucho tiempo.

Si pertenecen á las obras del puerto, nos callamos, porque su destino oportuno tendrán.

Pero si son del Ayuntamiento, debían utilizarse para empedrar, por ejemplo, la calle Real de Manila, pues los hay sobrados en dicho depósito.

Para qué se han comprado?

**El Barberillo.**  
Esta noche en Tondo parece que se angura un leno para ver *El Barberillo*.

Se susurra así, como que la funcion es comprada á la empresa, y los empresarios de ocasion han colocado muchas localidades.

Jesús! y cuanta gente, va siempre al *Barberillo* rascándose el bolsillo al precio que esté estré.

Por eso lo han comprado según lo que yo infiero Ratic y el Taquillero que saben bien vender.

**Municipe.**  
Se ha nombrado gobernadorcillo del pueblo de Balincaguin (Zambales) á don Macario Abrú, que ocupaba el primer lugar de la terna.

**Nos alegramos.**  
En los distritos de Tondo y Binondo, no se hizo en todo el día de anteayer ninguna aprehension.

¿En Binondo nó?

El caso es cosa que admira, y la causa no advino; no prender siquiera á un chino, ¡hombre, parece mentiral!

**¡Camisas!**  
La industria camisera parece ser que prospera cada día mas en esta Capital.

A los establecimientos que ya se dedicaban á tan importante ramo de confeccion, hay que añadir un taller especial de corte y costura que D. Adolfo Lopez recientemente llegado de Europa, ha establecido provisionalmente en la calle Dulumbayan 8, cerca del Café Suizo, taller que según tenemos entendido está provisto de excelentes máquinas, dirigidas por operarias europeas.

**Próximo enlace.**  
Tambien hemos oido, como el Comercio, que en breve contraerá matrimonio, un caballero que desempeña un puesto entre los de toga, con la simpática viuda de un funcionario de la misma carrera que el novio, que por mas señas, es tambien viudo.

**Peleas.**  
Un chino y un tagalo riñeron antea-yer tarde en el callejón de Sampaloc.

Y otra pareja parejo, hizo lo propio en Malate.

Con lo cual la Veterana tuvo en qué pasar el rato, llevando á los cuartelillos dos chinos y dos tagalos.

**Fiesta.**  
El pueblo de San Juan del Monte, prepara su fiesta para el 24, su santo titular.

Yo le he prometido una oda á mi lavadero, que con perdon de ustedes, es de aquel pueblo, si no me falta con la ropa.

Tened cuidado bagos.

Mucho cuidado noveles; ellos vuestras ropas usan, y se ven vuestros mantos sirviendo en un *catapusan*.

**Zacatal.**  
Cuando se ponga el zacate caro para vuestros caballos, no os apureis vecinos de Manila.

En el paseo de Magallanes, y en la parte mas próxima á Puerta de Santo Domingo, hay un magnífico zacatal.

Puedeis mandar á vuestros criados, que lo corten á favor de la noche cuando no hay luna, pues aquel sitio lo han dejado á oscuras con toda intencion.

**Mañana en el Filipino.**  
Segun rezan los avisos pasados por el representante de la Compañía de zarzuela, mañana se pondrá en escena *El Barberillo de Lavapiés* en el Filipino. Entonces habrá leno.

**Cocheros arrestados.**  
En estos dias lluviosos se registran pocas ocurrencias callejeras que den lugar á detenciones.

Solamente los cocheros ofrecen dis-

gustos á todas horas á la Guardia Veterana.

En Manila fué preso ayer uno, por llevar un caballo herido y castigarlo bárbaramente.

En Quiapo otro, por interrumpir el tránsito público.

Otro por detenerse en el puente de España, á horas de gran circulacion.

Y otros varios, por atropellos á transeuntes.

Si quieres suicidarte toma dinero y te compras un coche. con un cochero Vas á Malate y... ya tendrás él cuidado de reventarte.

**Cerdos.**  
Grandes partidas de cerdos vienen ahora de provincias, pues ayer se oía gruñir por el río Pasig y hasta se veían algunos que cruzaron el estero de Binondo en bancas grandes.

Un amigo piensa dedicarse á la cría de este ganado y solo le dificulta el no hallar terreno apropiado para el corral.

Creemos hará dinero, porque este animal se reproduce aquí de una manera admirable, y sin razon de ello, se vende á muy buen precio. Hay gran demanda siempre para los chicos. El pavo trufado y el faisán no tienen entre aristócratas europeos el aprecio que estos naturales conceden á un pedazo de *lichon*.

**Subastas.**  
El 17 de julio se subastan por la Direccion general de Administracion civil el arriendo de los nipaes en el barrio de S. José de Gumi, pueblo de Lubao en la Pampanga, sobre el tipo de \$810 anuales; el arriendo del arbitrio de mercados del 4.º grupo de la provincia de Cavite, sobre el tipo de \$282'78 anuales; y el mismo arriendo del arbitrio de mercados del 4.º grupo de Manila, que le componen los pueblos de Mariquina, S. Mateo y Montalban, sobre el tipo de \$256 anuales.

El día 16 la Hacienda pública subasta el arriendo por tres años de la renta del juego de gallos del distrito de Davao en Mindanao sobre el tipo de \$1316'66 y con sujecion al pliego de condiciones que publica la *Gaceta*.

**De Camarines Norte.**  
Persona respetable por su saber y sus ocupaciones, nos dice en 3 del actual lo siguiente:

"Como en el número 114 de su periódico correspondiente al 16 de Mayo último se ha publicado una desdichada revista, tan solo comprable en lo desdichada á las demás que mensualmente viene publicando con el epigrafe de "Ecos de Camarines Norte" el mismo autor; y que esa revista del mes de Abril se encabeza con un indigno cuento, calumnioso además á los naturales de esta provincia, he de merecer de la bondad de V. que admita esta carta en las columnas de *La Oceania*.

Mientras el mal aconsejado individuo no cite la provincia en que el natural de ella profesa una religion tan poco escrupulosa que haya objeto de sus cultos al plátano *Boghoran*, que en Camarines Norte, ni por el indio cristiano, ni por los escasos ejemplares de actas que hay en la provincia es tenido en otra cosa que como fruta grata al paladar, y por cierto no tan sana como las otras clases sus congéneres, tengo perfecto derecho á sostener que el temerario autor de "Los Ecos de Camarines Norte" calumnia y ultraja en los sentimientos mas delicados, que son los religiosos, al pueblo indígena de Camarines.

Catorce años hace que ejerzo cura de almas en Albay y ambos Camarines y de ninguna de las tres provincias del Vicol sé que haya un solo indio que tribute al *Boghoran* el supersticioso culto, ni le atribuya las cualidades que aquel asegura bajo la fé de su palabra.

"Estudie á la vez Geografía local y consulte la estadística, para no dar las pitadas de tono como las de abogar por el camino á Libmanan, canales, dragado, y apertura de puertos, que son tan fáciles en la actualidad como alcanzar á la luna con la mano; y sin embargo, desde el cojo banco de sus Ecos apostrofa al comerciante, al propietario, al industrial y á todo el Orbe conocido por su inercia y egoismo, en no darle esas cosas hechas como y cuando él las pide.

"Repito á V. Sr. Director y amigo mio, el ruego de que publique esta carta como en desagravio á los indios de Camarines Norte, defensa á los comerciantes, propietarios é industriales de la provincia increpados por el *eguro* de ella, reparacion al sentido comun hollado y primer escarmiento á un aturdido; que es hacerlo V. así será justo, como sabe lo es V. siempre su afmo. S. S. A. y Capellan.—Fray Eusebio Gomez Platero, Párroco de Daet.

**S.**  
En formidable lucha, jadeante, Entre hércules brazos oprimido, En mi sudor bañado y anhelante Ya me veía á mi pesar rendido. Recordar pude en tan supremo instante. Que de puñal agudo voy armado. Llevo la mano al cinto con anhelo Doy un salto terrible de costado Y... un porrazo feroz di contra el suelo Al caer de la cama, ¡Había soñado!

Ben-Nomar.

**Quejas.**  
Los de la Ermita se quejan de que en la calzada para el pueblo dejan por la noche en el centro de la calle el material para el arreglo de esta y con él tropezan los carruages y calesas produciéndoles perjuicios.

Los de S. Fernando de Dilao, de que la composicion de las calles no se hace por igual sino en las orillas, dejando allí el material, y por el centro no cubren los baches, de modo que el paso de carruages es difícil.

**Amigos del País.**  
Mañana á las nueve y media de la mañana celebrará sesion ordinaria la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

**Limosna.**  
La recogida durante el mes de mayo para el Hospital de S. Juan de Dios ha ascendido á \$146'50.

**Folk-Lore Ilocano núm. 10.**  
Fin de los entierros en Ilocos Norte Después de las ceremonias del baño, se retiran á la casa del duelo y allí to-

man la golosina indispensable llamada *ni-ni-gan*. Esta se confecciona del arroz pegajoso llamado *diget* y de coco, sin azúcar ni nada de dulce.

Pero antes de que los concurrentes se sienten en la mesa, colocan un plato de dicha golosina en un rincón para la sombra del difunto. Esta inocencia ilocana se llama *panangyalang*.

En la noche del quinto día, varias viejas y viejos parientes acompañan al viudo ó viuda y se dirigen á cualquier sementera, donde tienen parientes, á cuya casa suben y allá le hacen al viudo asomar á la ventana. Si dice que ha visto algun rason, es fácil que se case otra vez; en caso contrario, le será difícil. Es de advertir que van taciturnos en el camino sin dignarse contestar á las preguntas, que les dirijan.

En el último día del novenario, confeccionan muchas clases de golosinas, y matan vacas y puercos (si es rica la familia.) Apenas la res está dividida en pedazos, y cuando aun de ella nadie haya comido, sacan uno de esos pedazos, lo colocan en un plato y lo ponen en un rincón para el difunto.

Esta inocencia merece ser detallada con sus pormenores. Algunos roban el contenido del plato y se lo comen. Entonces los de la casa creen como dogma de fé que se lo ha tragado el *al-alá* (sombra), pues igualmente es creencia entre ellos que el que se atreve á robar este manjar crudo, irremisiblemente padecerá grave enfermedad.

Una mesa espléndida de golosinas y viandas se pone desde el toque del *Angelus*; pero nadie puede sentarse en dicha mesa, sino después de las ocho de la noche y de las oraciones en sufragio del alma del finado.

Los de Ilocos Sur tienen ceremonias semejantes á estas, con poca diferencia. Dicen que si se detiene el ataud, al hacerse bajar, en la escalera, se queda la sombra del finado internándose en el cuerpo de algun pariente.

Segun ellos es malo ver el ataud dentro del sepulcro ó al hacerse bajar allí, so pena de seguir al finado.

Refieren que para librarse del contagio de la enfermedad del difunto, es bueno comer la fruta del *amogoso* (hortaliza filipina) después del baño ceremonial.

(Se continuará.) R.

**"Una cosa indispensable"** El viajero que va provisto de las "Pildoras Anacaradas de Bristol", está armado contra las enfermedades del estómago, del hígado y del vientre, comunes á todos los climas. Lo primero que debe hacer en caso de un ataque bilioso, es vaciar el vientre. Las *Pildoras Anacaradas de Bristol* lo hacen con tanta rapidez como suavidad. Limpian, suavizan y sanan. Durante su operacion nunca se experimentan los dolores agudos, punzantes, espasmodicos que acompañan á la accion de los cátericos minerales. Son absolutamente necesario, para la dispepsia, almorranas, afeccion de hígado, jaqueca, supresion ventrigo, cólicos y acidez de estómago y ningún medicamento conocido puede remplazarlas. En todos los casos que la enfermedad proviene de impureza de la sangre ó humores. Zarzaparrilla de Bristol debe ser tomada con las *Pildoras*.—(Remitido)

**Un consejo por día.**  
Desinfeccion de depósitos de aguas sucias.—Pocas son las casas de Manila, solo las muy grandes y muy caras, que no ofrecen un inconveniente, que en provincias es mas frecuente aun: el fastidioso y nauseabundo olor á letrina en habitaciones inmediatas á ciertos sitios. Es efecto eso, generalmente, de que no hay corriente fácil para las aguas sucias. El inquilino ó propietario que no la pueda establecer tienen otro medio sencillísimo de desinfeccion, que consiste en echar diariamente en los depósitos citados las cenizas del hogar. Es de una eficacia sabida este recurso, y la química demuestra la razon por la cual las cenizas de leña logran ese resultado.

—¿A la señora ver puedo? pregunté A una baby muy fina y bien vestida. —No fiol no puede verla V. Una hora hace ya que está salida.

Ben-Nomar.

Un empedernido adorador de Baco, que había contraído una enfermedad de hidropesía, estaba sufriendo con la mayor resignacion la operacion de extraerle el agua del vientre:

—¿Cuántos cuartillos han salido, doctor? —Unos veinte.

—¿Y cuánto me costará la operacion? —Ocho mil reales.

—Pues sale á veinte duros el cuartillo, y jamás he pagado vino de ese precio.

Alejandro Dumas, padre, estaba muy preocupado en cierta ocasion buscando uno de esos asuntos inagotables que daban materia al autor de *Los Mosqueteros* para escribir una novela en quince ó veinte tomos.

—Escriba la historia del mundo—dijole su hijo.

—He pensado en ello más de una vez; pero no me resuelvo.

De Bartrina son estos espresivos epigramas:

¿Qué por qué no te echo flores después que me has dado un beso?... ¡pues... por eso!

**Su Magestad el Dinero.**  
Servidas ya las reclamaciones de páginas sueltas por parte de muchos suscritores, hemos separado de los periódicos sobrantes, y encuadernado, esta interesante novela en dos tomos, que se venden en el despacho de la administracion de este periódico á doce reales.

**Teatro de Tondo.**  
COMPANIA DE ZARZUELA DIRIJIDA POR D. ALEJANDRO CUBERO. Funcion para hoy sábado 21 de Junio á las nueve (Aunque llueva.) PROGRAMA. 1.º La bonita y aplaudida zarzuela en 3 actos: **El Barberillo de Lavapiés.** Precios de las localidades. Palcos de 6 asientos..... \$ 5.º Butaca " " " " " 1.º Entradas " " " " " 25

AVISO. El domingo 22 se presentará en el Teatro Filipino la bonita y aplaudida zarzuela. **El Barberillo de Lavapiés.** Imp. de LA OCEANIA ESPAÑOLA

